

Fidelidad a Lorca y matiz emocional, ejes del estreno en el FIS de Bernarda Alba

La ópera sobre el drama del poeta, con música de Ortega, bajo la dirección escénica del cántabro Román Calleja, uno de los referentes de esta 58 edición

G. BALBONA SANTANDER

La fidelidad a la obra universal lorquiana; la trascendencia del lenguaje musical que «ha impregnado y dibujado toda la propuesta escénica, ofreciéndola una perspectiva del drama que hasta ahora no se conocía»; y el matiz emocional son algunas de las claves que conforman la esencia de la adaptación al lenguaje operístico de 'La casa de Bernarda Alba'. El estreno absoluto, previsto en la sala Argenta el próximo día 8 constituye una de las señas de identidad del Festival Internacional de Santander en su 58 edición.

Una cita que cuenta con la música de Miguel Ortega y la dirección de escena del cántabro Román Calleja, que da un paso más en su ya densa trayectoria teatral y escénica nacional, tras recientes estrenos en Santander y Madrid, caso de 'Llama un inspector' de J.B. Priestley.

Calleja, ante este nuevo reto, subraya la suerte de contar con un compositor como Ortega, amante y conocedor del teatro de Lorca, que «ha sabido escribir una partitura que traduce a la perfección las situaciones dramáticas que se narran».

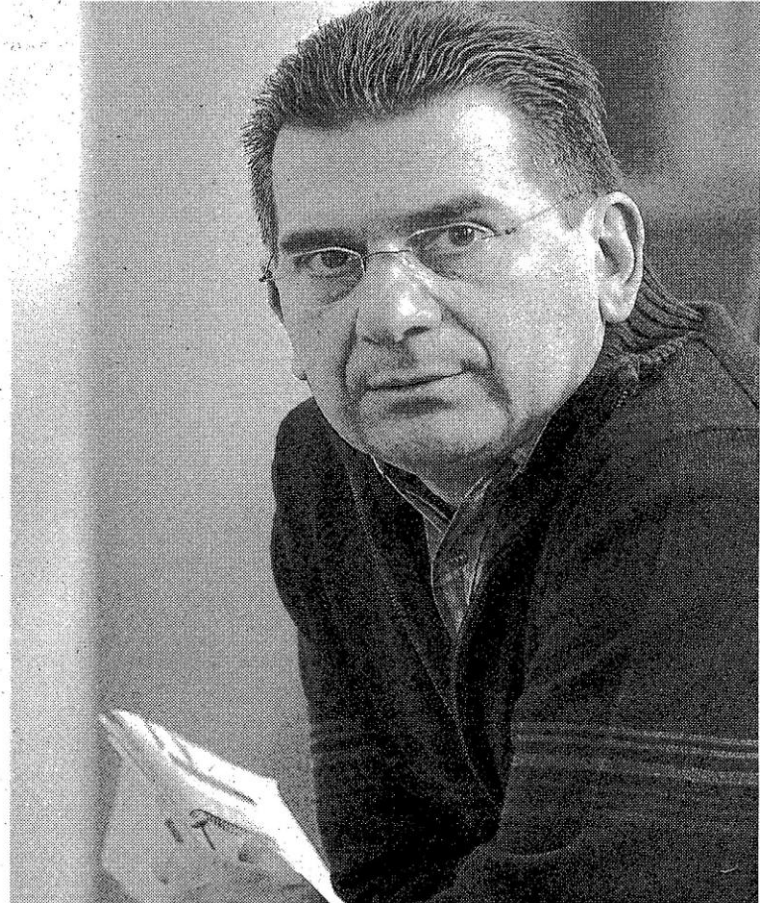
A su juicio, en toda apuesta de estas características existe un riesgo, pero Calleja, que siempre ha revisitado desde diversas propuestas el mundo de Federico García Lorca, considera que «en tiempo de zozobras e incertidumbres como el actual, brilla más el arrojo de un gru-

po de valientes que aún creen en el arte y en su capacidad de hacernos sentir y reflexionar».

Calleja, a la hora de abordar la dirección de la primera ópera española sobre la emblemática obra de Lorca, refiere que 'Bernarda Alba' es una «obra poliédrica, que invita a distintas lecturas y de difícil clasificación en los cánones tradicionales del teatro: Drama o tragedia. Ni especialistas, ni estudiosos, ni críticos se ponen de acuerdo». García Lorca la tituló como 'un drama de mujeres en los pueblos de España'.

Lo que sí emana de Bernarda Alba, subraya, «es una fuerza especial, una propuesta rupturista que se aleja del teatro burgués y de las formas en verso tradicional, pero sin dejar de beber en la tradición de la escritura teatral española».

Estamos ante la última obra de Lorca, «escrita bajo los augurios de una terrible guerra a punto de estallar, y en ella el poeta granadino vuelca su maestría en los diálogos cortantes, contundentes, sin concesiones, que desnudan el alma de los personajes, regalando un testamento teatral único e irrepetible». Nunca antes se había abordado un proyecto fruto de una composición española y con texto en castellano, tal y como lo escribió Lorca. El espectáculo, que contará con nueve intérpretes —entre ellas Raquel Pierotti, Montserrat Martí, Marina Rodríguez Cusi, Hasmik Nahapetyan, Beatriz Lanza, Marina Pardo, Marifé Nogales y Vicky



El cántabro Román Calleja, director de escena. / A'AJA

Peña—, es la cuarta ópera que compone Ortega, quien ha tratado de «mezclar elementos muy dramáticos», en los que se acerca a Stravinsky o Bartok, con otros de extrema dulzura en los que la melodía y

la vuelta a la tonalidad son las bazas utilizadas». La fidelidad a Lorca y a sus temas, como la crítica a la doble moral de la época, y el ansia de libertad, «en los que se alía con los más desvalidos», dominan el montaje.